

5-24-2006

## **Interview no. 1310**

Enriqueta Quintero

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### **Recommended Citation**

Interview with Enriqueta Quintero by Mireya Loza, 2006, "Interview no. 1310," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Enriqueta Quintero

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History Project

Location: Heber, California

Date of Interview: 24 May 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1310

Transcriber: GMR Transcription Services

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Mrs. Enriqueta Quintero was born on July 14, 1935, in Mezcaltitán, Sinaloa, Mexico; she was the youngest of her three siblings; at the age of fourteen, she married a bracero fifteen years her senior; he worked in Imperial, Fresno, and San Joaquin, California; his contracts lasted from forty-five days to six months; they had six children; two of her brothers also joined the bracero program; she stayed in her hometown for several years while her husband worked as a bracero; he eventually moved the family to Mexicali, Baja California, Mexico; at the time of the interview, Mrs. Enriqueta Quintero was living in Mexicali, Mexico and was a bracero advocate.

**Summary of Interview:** Mrs. Quintero describes her hometown and what her life was like growing up; she explains that the young women of her home town were taken by force by the local men; in 1949, at the age of fourteen, she decided to marry in order to avoid the men of her town; in 1950, she gave birth to a daughter; her husband returned to the United States the following year; she describes his family as well-to-do; Mr. Quintero was a bracero in California until 1964; she details the suffering he endured and the low pay that he received while working as a bracero; while still living in her hometown, he would visit the family between contracts; her husband sent money home to his father and she was told to ask her father-in-law for the money; she began making a living as a seamstress; she and their six children moved to Mexicali, Mexico; in 1973, Mr. Quintero died of a heart attack; later, Mrs. Quintero became a supervisor at a clothing maquiladora and went on to own her own shop with twenty industrial machines; she states that she does not have the paperwork to recover her husband's pension; her wish is for the braceros to get the ten percent deduction from their pay returned to them; she became an activist for their cause.

Length of interview 39 minutes

Length of Transcript 17 pages

Nombre del entrevistado: Enriqueta Quintero  
Fecha de la entrevista: 24 de mayo de 2006  
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Hoy estoy aquí con Enriqueta Quintera. Quintero. Disculpe. Y es el 24 de mayo, 2006 y estamos en Heber, California.

ML: Señora Enriqueta, cuénteme cuándo y dónde nació.

EQ: Nací en Mezcaltitán, Sinaloa. Es algo... Me siento algo indecisa para, por decirle cuándo, en qué fecha nací.

ML: ¿Por qué?

EQ: Nací el 14 de julio. No me pregunte el año, ¿eh? (risas)

ML: Okay.

EQ: Del [19]35.

ML: ¿Cómo es el lugar donde nació?

EQ: Era un rancho chico. Me hizo recordar con tristeza y orgullo a la vez. Era un, era... Cuando ya tuve uso de razón, me di cuenta que era un paraíso donde yo nací. Había diferentes aguas de sabor, riquísima, riquísima es el agua, dulce. Lo sacábamos de, de la tierra donde había los nacimiento de agua, para tomar agua. Había frutas por dondequiera, desde aguacates, guayabas, nanches, toronjas, caña, arrayanes, bebelamas, subalamas. Muchísima fruta, pepinos había en el monte. Era una maravilla.

ML: ¿Había mucha gente en su comunidad o poca?

EQ: No era mucha, era poca. Pero calidad, ¿eh? (risas)

ML: Y cuénteme un poco de su familia. ¿Proviene usted de una familia grande o pequeña?

EQ: Pequeña.

ML: ¿Cuántos eran?

EQ: Fuimos cuatro hermanos, dos y dos.

ML: Y, ¿cuál era usted? ¿La mayor, la menor?

EQ: La última de los cuatro hermanos; dos hombres y dos mujeres. Creo que cuando se casó mi hermana la mayor, yo tenía, andaba en cuatro años. Ella tenía creo veinticuatro, así de que...

ML: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

EQ: Mi, mi madre, que fue la madre y padre para nosotros, era una mujer que hubiera deseado yo parecerme a ella. Era una mujer muy guapa, muy inteligente, a pesar de haber nacido en un rancho, porque era un rancho. Hacían sus manos todo lo que ella podía inventar y v[e]ía. Recuerdo que me hacía unas muñecas que parecían Barbies, como las Barbies ahora, ella con sus manos. Hacía alfarerías, tejía, como decir los sombreros, ese tejido. Hacía muchísimas cosas, flores que parecía que eran rosales, estaban recién cortados. Muchísimas, muchísimas cosas hacía.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela ahí?

EQ: Desgraciadamente no hubo escuela. No hubo, nomás de primero y segundo año. No había otra, no había tercero ya.

ML: Y cuénteme de la primera vez que usted conoció un bracero. ¿Cuándo fue la primera vez que usted tuvo contacto, no solamente con la persona que sea un bracero, pero con la idea de un bracero?

EQ: El [19]49 conocí a mi esposo, estaba yo, era una chamaca muy chica. Él acababa de llegar de por acá, era cerca de quince años mayor que yo, que ya había andado de bracero por acá. Y fue mi esposo, padre de seis hijos que nacieron de este matrimonio.

ML: Su papá era bracero, ¿no?

EQ: ¿El mío?

ML: Sí.

EQ: No.

ML: No, sólo su esposo.

EQ: Ajá.

ML: ¿No tenía...? Usted dijo que tenía un hermano.

EQ: Dos hermanos y los dos fueron braceros.

ML: ¿Los dos? Y, ¿sus hermanos se fueron de braceros antes de conocer a su esposo?

EQ: No, después.

ML: ¿Después?

EQ: Después.

ML: Y, ¿cómo conoció a su esposo?

EQ: En una fiesta allí en el rancho, con banda sinaloense. Era una chamaca yo.

ML: Y, ¿qué pensó cuando lo conoció?

EQ: No, desgraciadamente, desgraciadamente en el rancho los hombres que había ahí, por cierto muy guapos, nomás crecían las mujeres, se comenzaban a formar y se las llevaban a fuerzas.

ML: ¿A dónde se la llevaba?

EQ: Pues se la llevaban, se las robaban y querían hacer lo mismo conmigo. Y por eso yo acepté a mi esposo tan chica. Ser novia y después mi esposo, porque yo no quería quedar con los mismos hombres de mi rancho. Y después, mi primer hija nació en 1950 y este, un año después, fue el [19]51, se volvió él a regresar para acá de bracero. Y sucesivamente siguió viniéndose cuantas veces le daban ganas de venirse para acá hasta que se terminó el [19]64, que se terminó la, el contrato de los braceros. Pero ya para ese entonces, ya nos había traído a nosotros aquí a Mexicali. Ya venían nacidos mis seis hijos.

ML: Y, ¿cómo era su vida cuando se fue por primera vez su esposo?

EQ: Mire, mi esposo era de familia de dinero. Sin embargo, yo pienso en algunas ocasiones cuando se tiene esa facilidad, no hay mucho interés en, ¿cómo decirle? Él estaba acostumbrado a que lo tenía todo y yo llegué a ser una hija más para sus papás de crianza. Una hermana de él que se casó con un doctor y ellos lo criaron, porque él fue huérfano de mamá. Y cuando yo me casé con él, llegué a ser una hija más para la, mi cuñada y para mí ella fue una madre. Fue mi segunda madre.

Entonces él veía la vida con mucha facilidad. Yo sentía vergüenza de que todo me lo daba su familia, sus padres. Siendo una madre muy joven comencé a coser, como costurera. De dieciséis años, diecisiete, yo ya le hacía camisas, pantalones, camisetas y después seguí haciéndoles a mis hijos y luego agarré, lo agarré de profesión.

ML: ¿A qué se dedicaban los padres de su esposo?

EQ: Su papá biológico pues ya no trabajaba, estaba ahí con su hija y su yerno, era médico él, el yerno. Y pues no trabajaba el señor, ahora mi suegro. Ya estaba grande.

ML: Cuando su esposo le avisó por primera vez que tenía planeado regresar como bracero, ¿ustedes lo platicaron o él decidió, hizo esa decisión solo?

EQ: Él decidió hacerlo y se vino. Me dejó a mi hija, con mi hija Mireya, de un año y este, se vino y pues yo me quedé a un lado de la man[sión], ahí en su mansión de ellos, a un lado de su casa de ellos, me hicieron a mí, ahí me quedé yo ahí con mi niña.

ML: Y, ¿qué es lo que pensó usted?

EQ: Yo tenía la seguridad de... No me sentí nunca insegura, tenía la seguridad de que me quería y quería a su hija y que venía a luchar para algo mejor. Así sucedió. Volvió, después el [19]52 nació mi segundo hijo y después, cuando el tercero, también se vino, andaba por acá cuando la cuarta, que es la licenciada esta que le estoy enseñando acá. También andaba por acá. Cuando nació mi último niño, él fue y dice: “Nos vamos a Mexicali”. Nos trajo para acá. Entonces, siguió contratándose hasta el [19]64. Pero yo no vi mucha, que prosperara en estas cosas, de lo contrario. Yo tuve que empezar, enseñarme más a coser para salir adelante con mis hijos, sacrificado, sacrificadamente. Pasaba hasta muy noche todo el día

trabajando, cosiendo. Mi mamá me ayudaba con mis hijos, atendiéndomelos y yo sentada en la máquina. Después empecé a trabajar aquí para tiendas haciendo ropa para escaparates.

ML: Y, ¿usted no quería pedirle a sus cuñados dinero?

EQ: No. Me daba vergüenza. Y este, así fue como seguí. Después él, el [19]73 murió de angina de pecho y me quedé yo sola con seis hijos y luchando. Entonces para esto, ya había llegado a ser supervisora de maquiladoras de ropa y logré poner un tallercito de costura como de unas veinte máquinas industriales. Y este, así fue como me hice la vida.

ML: Y, ¿su esposo le mandaba dinero cuando estaba aquí de bracero?

EQ: Se lo mandaba a su papá y a mí se me decía: “Si necesita, pídamelo”. Pero nunca me gustó pedir.

ML: Y, ¿usted tuvo que sobrevivir con su propio sueldo?

EQ: Trabajo.

ML: Con su propio trabajo.

EQ: Lo que sacaba de mis costuras. Yo tenía una, puse en Sinaloa, puse a una señora a que me vendiera ropa de niño, la hacía y ella me la vendía. Y este, así fue como salí adelante y después, aquí en Mexicali, pues comencé a trabajar para tiendas, después para maquiladoras y después puse mi propio negocito. Yo no sé, me hice de una casita, yo no sé cómo, pero Dios me ayudó y me hice de una casita, de un terreno, no tenía casa.

ML: Y, ¿por qué nunca le pidió el dinero a su esposo, que se lo mandara directamente?



EQ: No me atrevía.

ML: ¿No? Y cuando regresaba de, de los Estados Unidos, ¿se llevaba algo? ¿Les llevaba regalos?

EQ: Sí, sí, sí.

ML: ¿Como qué?

EQ: Fue muy buen padre con sus hijos y fue buen esposo conmigo. Con sus defectos pero...

ML: ¿Como qué tipo de cosas les llevaba?

EQ: Ropa, juguetes para mis hijos sobretodo, ya el dinero me lo entregaba a mí, lo que llevaba. Ya cuando estuvimos aquí en Mexicali, entonces ya no lo mandaba para allá. Pero después empezó, mucho antes de morir, empezó con esta, con ese problema de enfermedad y no se sabía, no... perdón. Los señores, los doctores no sabían qué era... perdón, lo que tenía y murió joven. Él murió de cuarenta y tantos años y yo quedé de treinta y seis años viuda, con seis hijos.

ML: Y sus seis hijos, ¿cuándo conocieron a su esposo? ¿Cuándo estaban...?

EQ: Chiquitos.

ML: ¿Iba mucho a México?

EQ: Sí, sí.

ML: O sea, antes de que se mudaron a Mexicali.

EQ: No, aquí en Mexicali, este, pues se contrataba de seis meses, contratos de seis meses o cuarenta y cinco días y luego salía. Nunca estuvieron sin su papá.

ML: Cuando ustedes vivían en Mexicali y se iba de bracero, ¿dormía en la casa o..?

EQ: Sí, sí.

ML: ¿Sí? Así que regresaba cada noche.

EQ: Sí, sí, sí. No fue, no fue vago. No fue un esposo vago.

ML: Y, ¿dónde trabajaba cuando estaban aquí en Mexicali?

EQ: En el tiempo que trabajaba de bracero, después ya se enfermó y no pudo trabajar. No podía trabajar, se ahogaba mucho.

ML: ¿Se acuerda de los sitios donde trabajaba él?

EQ: Sí, me escribía de Paso Robles, Paso Roble, este, de aquí de, de... de Imperial. De otro pueblito que, de aquí cerca, de Indio. Para allá para arriba, cerca de... ¿cómo se llama el lugar ese? Fresno. Cerca del Valle de San Joaquín.

ML: Cuando le escribía, ¿qué le contaba?

EQ: Sufrimiento. Que en lo que trabajaban a veces podían sacar cheque, a veces no les alcanzaba porque estaba muy mal pagado siempre el trabajo. Mucho sufrimiento.

ML: Y teniendo padres que podían ayudarle, ¿por qué es que eligió él irse de bracero?

EQ: Le gustó, creo de muy joven le gustó... Se vino a conocer el norte y le gustó andar por acá.

ML: ¿Aunque sufriera?

EQ: Aunque sufriera.

ML: Y, ¿de qué más le escribía?

EQ: Pues cariño para sus hijos. Fue buen esposo conmigo a su manera.

ML: Cuando regresaba a México, cuando regresaba después de un contrato, ¿pasaba un mes o dos meses?

EQ: Luego que podía volverse a contratar, lo hacía.

ML: Y durante ese tiempo que pasaba antes de venirse a Mexicali, ¿qué es lo que hacía en el pueblo o en el rancho?

EQ: En el rancho sembraba agricultura.

ML: ¿Regresaba y sembraba?

EQ: Ajonjolí, maíz, cacahuate.

ML: Y sus hijos, ¿cómo se llevaban con él cuando llegaba?

EQ: Él los quería mucho y ellos también a él.

ML: Y, ¿cuándo decidieron sus hermanos venirse de braceros?

EQ: Después de casada yo, este, se vino uno que está en Fresno y este, después se vino el otro, el mayor, que ése ya ahorita ya agarró dinero de, de esta lucha hace tres semanas. Pero ya está muy grande, ya anda en cuadro [ortopédico].

- ML: Y en su rancho, ¿habían muchos hombres que se venían de braceros?
- EQ: Sí, sí. Era la manera que pensaban que podían trabajar. Se venían todos los jóvenes que podían para acá. En ese entonces, pos, si no llevaban dinero, llevaron mucha ropa y andaban muy guapos y disfrutaban la vida de esa manera.
- ML: Y las esposas que se quedaron allá, ¿usted veía un cambio en ellas cuando se iban los esposos?
- EQ: Sufrían, sufrían mucho así como sufrí yo, pero yo lo pude [solventar] con mi manera de trabajar. Trabajaba mucho, era muy terca y este y... Pero había madres que pues lavaban ajeno y sufrían. Yo también sufrí, pero trabajando se sale adelante.
- ML: Cuando regresaba su esposo, ¿hacía cosas particulares con sus hijos? ¿Sus hijos anhelaban que su padre regresara a hacer algunas cosas con ellos, jugar con ellos?
- EQ: Así es. Entregado a la familia nada más.
- ML: Y, ¿usted temía que algo le pasaría en los Estados Unidos?
- EQ: No, nunca llegué a pensar que fuera a perder la vida para acá. Siempre estaba con el deseo de que llegara allá con nosotros.
- ML: ¿Sí?
- EQ: La esperanza.
- ML: Cuando llegaba allá, ¿se ponían a platicar ustedes sobre lo que él había hecho acá en los Estados Unidos?

EQ: Sí, de lo que sufría, de todo lo que sucedía, sí me platicaba.

ML: ¿Sí?

EQ: Fuimos muy felices.

ML: ¿Fueron muy felices?

EQ: Yo fui, aunque me esté mal al decirlo, esposa comprensiva. No me gustó exigir lo que veía que no me podía dar.

ML: ¿Usted veía que otras esposas de braceros exigían mucho?

EQ: Sí.

ML: ¿Como qué?

EQ: Estaban siempre esperando cheques, que les mandaran sus maridos y siempre llegaba el cheque y lo gastaban rápido y...

ML: ¿En qué tipo de cosas?

EQ: Pues no sé, eran mal gastadas. Y yo no, como nunca me mandaba cheque a mí. (risas) Yo gastaba nada más lo que yo podía ganar con mi trabajo de costura.

ML: Y, ¿siempre usted pudo ganar suficiente para sacar a su familia adelante?

EQ: Suficiente no. Limitadamente sí.

ML: Y, ¿no había ningunas ocasiones donde usted anhelaba que le mandara algo a usted en vez de su cuñado?

- EQ: Claro que sí, yo lo deseaba y también lo necesitaba, pero no, yo me conformaba con lo que él decidía.
- ML: Y, ¿qué le decían sus hijos cuando su, el papá de sus hijos estaba en, su esposo estaba en los Estados Unidos?
- EQ: Pues al principio estaban muy chiquitos mis hijos, no, no tenían todavía criterio de decir nada, nomás de que, de pensar, ni mucho menos exigir. Y como yo los, fui siempre así, conformista, no me gustó nunca exigirle lo que no podía darme, yo trabajaba. Cosía y hacía vestidos y hacía muchos vestidos y salía adelante, viviendo mal. Que yo le diga que vivíamos bien, no. Me dicen mis hijos: “Nunca tuvimos hambre, siempre tuvimos qué comer”. Pero...
- ML: Y me dijo que su esposo, después de que su esposo falleció, abrió una fábrica pequeña, ¿no?
- EQ: No, ya la tenía antes de que él falleció, falleciera. Yo trabajaba para una tienda y una tienda muy grande aquí de Mexicali, una empresa me buscó para que les hiciera uniforme para, uniforme para kinder. Y yo pedí a mis patrones que si me rentaban unas máquinas, tres máquinas para ayudarme yo con lo que debía del terreno, de la casita que tengo. Y entonces me dijo mi patrón: “No se las voy a rentar”, dice, “se las voy a prestar”. Y me las prestó y este, estuve trabajando, pero me dijo: “¿Cuándo se regresa conmigo?”. Le dije: “Nomás que termine el contrato con esta... Se llamaba la tienda Estrella Azul. “Nomás que termine el contrato”, le digo, “de este que me van a dar y me ayude para pagar al banco lo que le debo de, del terreno de... Estoy en una esquina”. Y cuando terminé el contrato, yo ya tenía dos o tres tiendas a quien trabajarles, haciéndole ropa. Y una tienda me ofreció, le dije que ya no le iba poder trabajar, porque las máquinas no eran más, que las tenía que entregar. Entonces me dice: “Cómprselas, yo se las compro”, dice, “y usted me las paga con trabajo”. “¿De veras?”, le dije, “¿me haría ese favor?”. “Sí, cómo no”, dice, “yo necesito trabajo”. “Bueno, entonces

sírvame de aval”, le digo, “y me presta el banco dinero y yo le pago al banco y no lo comprometo a usted”. Y mandó a su esposa a que fuera al banco. Él tenía una tienda de ropa. Y me prestaron el dinero que necesitaba yo para pagar las máquinas, eran cuatro máquinas. En ese mismo rato y fui y pagué las máquinas y pues, ya tuve que trabajar para pagar las máquinas, el estudio de mis hijos y seguir pagando la casa. Y entonces no me la acababa, menos me la acababa. Pasaba hasta las dos, tres de la mañana trabajando, cosiendo para sacar sueldo y ayudarme. Pero salí adelante. Como madre, como mujer no me interesaba nada. Como madre, era muy feliz, porque vi a mis hijos que iban creciendo, saliendo adelante. Unos en universidades, otros en secundaria o preparatoria, primaria, los seis. Sentía yo que con... trabajando mucho, me sentía la madre más feliz, de ver a mis hijas. Ya la primera se había casado, Mireya. Otros de mis hijos estaban trabajando ya en una empresa, en algo de Gobierno Federal y dos de mis hijas, las últimas chicas, estaban en la universidad. Una estudiaba empresas, Administración de Empresas y la otra Derecho. Muy chica la que estudiaba Administración de Empresas, muy chica terminó la primaria, las preparatoria también. En ese entonces se hacían dos años de preparatoria nada más. Yo iba y cortaba tiendas y me llevaba el trabajo a mi casa a hacerlo. Tenía ya gente trabajando y un día, me avisan que una de mis hijas sufrió un accidente. Había sido la menor, la que estaba en Administración de Empresas. Cuando yo llegué, que llevaba el carro lleno de material cortado para otro día que trabajara mi gente, pues encontré como, en el hospital que pues, me dijeron que me estaban operando mi hija y que había recibido un golpe muy fuerte. Y yo pues, con la esperanza de que Dios me la prestara. Ya mi hija estaba muerta. Y este, perdí a una de mis hijas, me quedaron tres varones y dos mujeres. Seguí luchando, entonces, sufriendo mucho.

ML: ¿Cuántos años tuvo su hija?

EQ: Andaba en diecisiete. Y este, después seguí trabajando, pero ya muy difícilmente, ya no, no se me hizo... No sentía trabajar con la misma facilidad que trabajé

antes. Pero la vida seguía, me quedaron cinco hijos y este, ya fue muy difícil. Mucho sufrimiento, mucho dolor y esa herida siempre está abierta, nunca se cierra. Como nacieron mis hijos estando yo muy chica, este, pues a muy temprana hora ellos crecieron y yo me quedé, pues trabajando mi taller. No tenía el mismo, la misma energía que al principio, pero lo hacía, porque tenía que hacerlo. Y un día, fui a Las Vegas y anoche les ofrecí traerles un, un periódico donde decía: “Ventura Gutiérrez”. El título decía: “¿Fue usted bracero?”. Se fueron dos de mis hijos para allá, a Las Vegas y fui a verlos. Y allá uno de ellos me dice: “Mamá, ¿mi papá fue bracero?”. “Sí”, le dije. “Mire”, dice, “aquí le tengo este periódico”. El periódico era de... No me acuerdo de qué, de qué mes, pero era del [19]98. Y: “No”, le dije. “Vaya a Tijuana a ver de qué se trata.” “No”, le digo, “no tengo nada de documentos de tu padre, todo lo quemé”. Y vine y eché el documento en un cajón de la vitrina, en una bolsa de plástico. A los dos años, me dicen mis hijas Mireya y Martha Ofelia: “Mamá, dice mi tío Arnulfo”, uno de mis hermanos, “que viene el líder de los braceros, que va a estar en el parque Héroes de Chapultepec”. Y este: “Vaya a ver de qué se trata”. “No”, le digo, “no me interesa, no tengo documentos ya de tu padre”. “Vaya, vaya, vaya”. Hasta que me hicieron que fuera. Agarré el carro y me fui. Cuando ya voy viendo al señor de aquel periódico que decía: “¿Fue usted bracero?”. Que lo voy viendo allí en el quiosco. Y al ver a mi hermano que estaba ahí y que no oía, no entendía lo que el señor decía, entonces me subí yo al quiosco y le empecé a preguntar cómo hacerle para meter los documentos de mis hermanos, porque mi hermano estaba con una bolsita de plástico y todos los documentos metidos y así, así iba, ya estaba grande. Él tenía veinte años cuando yo nací. Y Ventura no me hacía caso, porque, para atender a los viejitos. Entonces lo agarré así, de la manga de la camisa y: “Señor”, le digo, “¿necesita ayuda? ¿Lo puedo ayudar?”. Pero yo me estaba ofreciendo por ese día nada más. Entonces volteó y le dijo: “Compañeros, ustedes saben”, dice, “que a la señora que estaba aquí con nosotros no viene, hoy no vino. Uno de los compañeros está enfermo, el otro”, dice, “no puede solo. Hay una persona que quiere ayudarnos aquí. Ustedes dicen si la aceptamos o no”. Y empezaron los viejecitos a aplaudir y que sí, pos no tenían quién los atendiera. Y desde entonces



estoy yo con ellos. Ya voy para siete años. Del día 12 de abril para acá, ya entre a los siete años. Y al principio, pues yo pensé, pensaba que unos días nomás y me fui metiendo, me fui metiendo y conociendo la historia de los braceros y cada día me fue interesando más. Sobretudo, me encariñe con los señores, los ancianos y veo tanto sufrimiento, tanta situación económica y que confían en mí. No los he podido dejar. Y esa es la razón de que sigo estando. Ahora ya mis hijos se casaron, tengo nietos, tengo bisnietos. Ya voy a tener una bisnieta de quince años y aquí, ahí estoy. Hay mucha presión. Esto es desgastante, muy desgastante, porque es muy triste, a veces satisfactorio. Se siente satisfacciones cuando hay logros. El señor líder, lo admiro mucho, lo valorizo, no tiene valor su... No hay de decir un valor insignificante, no hay límite. El deseo que tiene él de luchar para los braceros. Él empezó a luchar, porque su abuelita le pidió que si podía lograr algún beneficio para los braceros con ese diez por ciento. Y le entregó los documentos de su esposo de ella, abuelito de él. Yo lo veo que no tiene esposa, no tiene hijos. Yo creo lo dejaron porque se entregó 100% en esto. Es nacido en México, nació... De un año ocho meses, creo, se lo trajeron aquí a Coachella sus papás y es ciudadano mexica[no], americano nacido en México. Tiene la ciudadanía, las dos. He tenido la suerte, tuve la suerte de pronto él metiera a la comisión para negociar con Gobernación y nos ponemos, se ponían en mesas redondas los braceros por un lado y Gobernación por el otro y fui agarrando experiencia de la lucha, pero también mucho valor.

ML: Y antes de trabajar con los braceros, ¿usted hacía trabajo como activista o no? ¿Ésta fue su primera oportunidad hacer este tipo de trabajo?

EQ: ¿Sociales, social? Me considero que no fue lo primero. Aunque cuando era supervisora, ayudaba a mucha gente para enseñarla a trabajar en la maquiladora, pero yo ganaba un sueldo. Pero yo sentía mucha nec[esidad], muchos deseos de ayudar, sobretudo a las mujeres que estaban solas, que tenían hijos, a las madres. Con muchos deseos de ayudarlas, de apoyarlas. Y sentía, sentía mu... Desesperadamente el des... Vuelvo a repetir, el deseo de apoyarlas y las ayudaba

lo más que podía. Pero yo, siempre ganaba un sueldo por ello, ahora no gano nada.

ML: Ahora...

EQ: No gano nada.

ML: Es otro tipo de trabajo.

EQ: Ahora sí es voluntario. Se sostiene la lucha porque ellos quieren cooperar voluntariamente. Le digo yo: “Un peso, \$5 pesos, lo que puedan”, pero hay veces que tengo que estarles dando a los que no tienen, para el transporte, porque unos cooperan con lo que pueden, algo, otros no tienen para irse a su casa o comer algo y de ahí se les da también.

ML: Ya van muchos años que usted ha trabajado con los braceros. Tengo una última pregunta. ¿Qué cosa sería una cosa que usted considere esencial, la más importante cosa que deberían saber los que no conocen a los braceros? Si pudiera decirles una cosa que usted aprendió sobre los braceros que es algo que usted valora mucho, ¿qué sería eso?

EQ: Que les paguen lo que les quitaron de su sagrado trabajo, porque hay muchos, hay mucho anciano con mucha necesidad. Necesitan mucho que se lo regresen lo que se les quitó.

ML: Eso es lo único.

EQ: Por otra parte, deseo mucho tener salud, porque traigo problemas de salud para seguir trabajando. Antes trabajé para mis hijos, ahora quisiera poder tener salud y trabajar para los braceros. Es muy triste ver ancianos que no tienen qué comer.

(llorando) Se mueren y no tienen con qué sepultarlos. Es muy triste tener el Gobierno que tenemos nosotros los mexicanos.

ML: Pues muchas gracias. Gracias por todo.

**Fin de la entrevista**